



Columna

Rodrigo Barrera Martínez
Administrador público



La deuda habitacional del norte

La crisis habitacional en la Región de Antofagasta dejó hace tiempo de ser una estadística. Hoy es una realidad que viven miles de familias que enfrentan arriendos imposibles, hacinamiento y años de espera para acceder a una vivienda digna.

Por eso, el fuerte recorte anunciado en subsidios habitacionales para la región no puede pasar desapercibido. No se trata solamente de números o ajustes presupuestarios. Se trata de

disminuir oportunidades en una de las zonas más caras y difíciles para vivir en Chile.

Las cifras conocidas son preocupantes. Mientras en 2024 los recursos destinados al subsidio DS49 superaban los 1,2 millones de UF, para 2026 la asignación proyectada cae a poco más de 263 mil UF. Una reducción que inevitablemente

golpea las expectativas de miles de familias que esperan una solución habitacional definitiva.

Antofagasta no solo enfrenta un alto déficit habitacional.

También enfrenta una contradicción cada vez más evidente: somos una de las regiones que más riqueza genera para el país, pero seguimos dependiendo de decisiones tomadas desde Santiago para resolver necesidades básicas de nuestra población.

Mientras las urgencias habitacionales aumentan, las respuestas siguen siendo insuficientes para una región donde construir es más caro, donde el acceso al suelo es complejo y donde el costo de vida continúa empujando a muchas familias a vivir allegadas o en condiciones de precariedad.

Aquí no basta con controlar tomas o desalojar campamentos. La verdadera pregunta es dónde están las soluciones habitacionales para las familias que quieren avanzar por la vía formal y que llevan años esperando una respuesta del Estado.

Por eso, este es el momento en que los parlamentarios de Antofagasta deben asumir un rol activo y transversal en la defensa de la región. Incluso desde el propio sector de la construcción ya se ha solicitado revisar esta decisión presupuestaria y priorizar recursos para enfrentar una crisis que hace años dejó de ser transitoria.

Antofagasta no puede seguir teniendo estándares de vida y acceso a vivienda por debajo del enorme aporte económico que realiza al país. Ese desequilibrio merece una discusión seria y urgente.

“Mientras las urgencias habitacionales aumentan, las respuestas siguen siendo insuficientes”.